

CONVIVENCIA AMENAZADA

Carlos Gómez Bahillo y Luis López Yarto fueron los encargados de abrir el viernes el nuevo ciclo de la Fundación SIP, que este año pretende hacer un diagnóstico de las causas y los riesgos de las polarizaciones y radicalismos así como las posibles terapias para una convivencia

Carlos Gómez Bahillo «Los intereses económicos imponen un nuevo orden global»

ENTREVISTA

Las guerras, el terrorismo o los desplazamientos masivos de población son resultado de «unos modelos económicos excluyentes», asegura este profesor de Economía

¿Qué factores sociológicos facilitan la convivencia?

La estabilidad política, económica y social es el factor determinante para facilitar las relaciones de convivencia a todos los niveles. Esto se consigue cuando los poderes institucionales toman como principio regulador de sus decisiones el bien común y el respeto a los derechos humanos. Los valores solidarios y las actitudes favorables al pluralismo cultural, a la tolerancia, al respeto a las minorías, y la igualdad de oportuni-

dades frente a la discriminación por razón de sexo, raza, religión, opción política... facilitan las relaciones de convivencia.

¿Una distribución más igualitaria de la riqueza en el mundo podría mejorar la convivencia?

Efectivamente, dado que la desigualdad y las actuales relaciones de dependencia crónica existente entre los países del sur respecto a los del norte es la principal causa de la violencia y enfrentamientos. Las guerras, el terrorismo, los desplazamientos masivos de población... son resultado de unos modelos económicos excluyentes y segregadores.

¿En qué momento nos encontramos en materia de convivencia social?

La convivencia está determinada por la situación de crisis que estamos viviendo, con transformaciones importantes en el modelo político, económico, social, cultural, axiológico, religioso, etc.

Los intereses económicos están imponiendo un nuevo orden global en donde determinados grupos controlan el poder y las principales decisiones que afectan a la población mundial, a través de organizaciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo, la Reserva Federal de Estados Unidos...

¿La crisis de modelo económico ha llevado a una crisis del modelo político?

Ha llevado a una crisis del modelo político -la socialdemocracia- y del modelo de organización social que esta posición política proponía. La concepción de un estado promotor del bienestar de sus ciudadanos, distribuidor de la riqueza, dinamizador del mercado de trabajo, garante de la seguridad de su población mediante políticas sociales protectoras, inclusivas y asistenciales, etc. parece que está perdiendo fuerza

EL PERFIL



RAQUEL LABODÍA

Carlos Gómez Bahillo.

Doctor en Sociología, es profesor titular en la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Zaragoza. Entre 1998 y 2014 fue director del Departamento de Psicología y Sociología. Ha sido decano del Colegio de Ciencias Políticas y Sociología de Aragón, y ha participado en proyectos de I+D+i.

frente a la omnipotencia de grupos económicos que condicionan las políticas públicas. Los ciudadanos pierden confianza en los poderes públicos y se genera una crisis de racionalidad política, según Habermas, que lleva a la pérdida de legitimidad de las instituciones y sus representantes. Ello produce inestabilidad y ma-

lestar entre los pueblos, que afecta a la convivencia social, y genera nuevas formas de conflicto y descontento social que repercuten en las relaciones grupales y personales.

¿Qué nos espera en el futuro?

Los próximos años serán difíciles hasta que se comience a escuchar a pensadores (Premios Nobel...) que reclaman y proponen otro modelo de sociedad, cuyo objetivo prioritario no sea el crecimiento acumulativo sin límites, que es la principal causa del incremento de la conflictividad e inestabilidad mundial: guerras, terrorismo, enfrentamiento económico entre bloques, empobrecimiento territorial, conflictos sociales, desplazamientos masivos de población, etc. Hay voces críticas alternativas que reclaman otro modelo de sociedad y de relaciones mundiales. El miedo y la necesidad nos llevará a escucharlas. El compromiso social es cada vez mayor entre la ciudadanía. Lo que nos abre un rayo de esperanza a que otro mundo es posible, con un modelo de crecimiento sostenible en el que, como diría Galtung, el bienestar y el consumo de nuestra generación no hipoteque la calidad de vida de las próximas.

CONCHA ROLDÁN

Luis López Yarto «Resulta mucho más fácil 'educar' en la intolerancia»

ENTREVISTA

«En conjunto creo que vivimos tiempos en los que tenemos la tolerancia más al alcance de la mano», manifiesta este jesuita, profesor emérito de Psicología Social

¿Quién puede ser calificado como tolerante?

Tolerante es aquel que tiene un mundo de convicciones, pocas en general, en las que cree con hondura. Tiene muchas otras de las que está convencido, pero también dispuesto a cambiar si ve razones para ello. El tolerante escucha a los demás con atención porque sabe que toda persona tiene un núcleo de autenticidad que le puede enriquecer.

¿Cuáles son las raíces psicológicas de la tolerancia?

La primera raíz de la tolerancia es una buena comunicación con uno mismo y el propio mundo interior, que da a la vez seguridad y gran conciencia de los propios límites. El tolerante se sabe valioso, hay cosas en las que cree, y lo hace con sinceridad y convicción, pero sabe también que ni él mismo tiene la verdad absoluta, ni sus convicciones son tan inamovibles como para no poder ser completadas con otras. Una raíz importante es saber escuchar, sabiendo que implica exponerse al otro que cuestiona, y también reconocerse a uno mismo que es posible ser persona de manera diferente.

¿La tolerancia se puede educar?

Como toda actitud, la tolerancia es aprendida y todo lo que no es innato se puede educar. El asunto está en que es mucho más fácil 'educar' en la intolerancia. Se aprenden más rápidamente el autoritarismo y el dogmatismo porque producen efectos más efica-

ces a corto plazo. Y ya sabemos que lo que produce frutos rápidos se convierte pronto en hábito y puede acabar en adicción. Lo que habría que plantearse es qué podemos hacer para evitar actitudes intolerantes, por eso nos preocupamos de combatir el dogmatismo, las mentalidades cerradas, los autoritarismos. Es necesario prevenir, porque luego será muy difícil curar.

¿Estamos en los mejores tiempos para la tolerancia?

El acceso enorme a la información la facilita. La superficialidad con que esa información nos llega frecuentemente, sin embargo, supone una dificultad. Pero en conjunto creo que vivimos tiempos en los que tenemos la tolerancia más al alcance de la mano. Otra cosa es que alarguemos la mano para alcanzarla.

¿Qué actores inciden más en la construcción de una sociedad tolerante?

EL PERFIL



RAQUEL LABODÍA

Luis López Yarto.

Jesuita con más de sesenta años en la Compañía, es profesor emérito de Psicología Social en la Universidad de Comillas. Estudió Teología en Innsbruck en los años del Concilio, y Psicología en Columbia University de Nueva York, coincidiendo con el 'terremoto' cultural del 68. Actualmente reside en Roma.

Actores imprescindibles son la familia y la educación elemental, siempre que sean capaces de transmitir capacidad de escucha, sentido crítico y cierta tolerancia a la frustración. Creo mucho en la pluralidad de pertenencias y la aparición de figuras de autoridad variadas. En encuestas sobre lo que más necesitan los hijos de sus

padres, suele salir: amor, comprensión, calidez, humor, mente abierta... Pero es interesante que el profesor Kegan diga que falta en esa relación la necesidad que tiene un hijo de que sus padres actúen según sus convicciones, de que se muestren indignados cuando están en su derecho, e incluso que se muestren moralmente ofendidos si es el caso. Pienso que actores importantes en la construcción de una sociedad tolerante son aquellas figuras de autoridad que sepan mostrar sin pudor un mundo bien organizado de convicciones personales, capaz de entrar en diálogo con el mundo de convicciones de los demás.

¿Qué pasos hay que dar para favorecer la convivencia a todos los niveles?

Revaloricemos en nuestras principales manifestaciones, artísticas, científicas, religiosas y de todo tipo, un sano y serio sentido del humor trascendental. Humor que consiste en dar su verdadero valor a cada cosa y cada opinión. En que lo que es puro medio sea diferencia de lo que es fin. En que absoluto sea solo uno, y todo lo demás haya de ser contemplado con una cierta sonrisa condescendiente.

C. ROLDÁN